

Vivir sin trabajar

Por Axel Lima Muñiz

Era un día relativamente normal en la Secretaría del no-trabajo, como se llama informalmente a la *Subdelegación para la asignación de Becas Universales* (que es parte de la Secretaría del Trabajo). Anthony Burgos estaba nervioso, estaba seguro de haber repasado la lista de documentos que debía llevar consigo pero siempre, invariablemente, la burocracia encontraba cualquier error para negarle trámites, le pasaba a cada rato. Llegó a la ventanilla, donde una señora gorda y con un peinado pasado de moda bebía una coca cola de 1 litro. “Presente su pad”, dijo sin mirarle y Tony acercó el pequeño dispositivo de almacenamiento al lector, donde en dos o tres segundos un programa de inteligencia artificial decidiría si tenía todos los documentos en orden o no. “Pase”, graznó la secretaria mientras una luz verde se prendía en el módulo de recepción.

Tony atravesó el chequeo de seguridad, que consistía en pararse debajo de los sensores que detectarían cualquier arma o explosivo que llevara consigo mientras un guardia en camuflaje dirigía su encapuchada cabeza hacia él, si lo miraba o no era algo que no podía saber a simple vista. Luz verde. Siguió el control biométrico, en el que escanearon sus ojos para verificar que se tratara de él. Luz verde. Un pasillo largo de oficina hasta la sala A-35, donde le esperaba una chica joven en bata, quien le indicó que tomara asiento en la única silla que había. “¿Anthony Burgos?” Preguntó la chica, de unos 20 años. “Sí” alcanzó a decir nerviosamente Tony. “Su huella en esta tableta por favor...bien, ahora el programa lo guiará a través de la prueba. Por favor siga las instrucciones y si tiene alguna duda que requiera la intervención de un humano, presione el botón al costado de la silla”. La joven salió, cerró la puerta y la luz de la sala pasó a una intensidad menor, en la pared frente a Tony se desplegó una proyección, una voz genérica comenzó a explicar:

“Hola Anthony, soy Mara, la inteligencia artificial oficial del gobierno de México. Este examen determinará si puedes ser acreedor a la Beca Universal, uno de los programas públicos más importantes en la historia de esta nación. Es muy importante que respondas de manera honesta y transparente, ya que en esta sala hay sensores biométricos, cognitivos y psicométricos asociados a tu pad personal que nos permiten evaluar de manera objetiva si requieres o no este apoyo. No tiene ningún sentido mentir, ya que el sistema lo detectará inmediatamente y, además de suspender tu prueba, podrías ser acreedor a una multa. Ahora comencemos con la primera parte de la evaluación...”

Mientras escuchaba la voz semi-monótona de Mara, que reconocía por miles de spots gubernamentales en la red de datos, Tony pensaba en si realmente valía la pena exponerse a una multa por esta prueba. Tenía un trabajo burocrático y menor, pero tenía trabajo, con un salario mediocre, pero tenía trabajo, con un jefe de mierda, pero con trabajo, se la pasaba 3 horas diarias en el transporte, pero con trabajo. Sin embargo, siempre tuvo la sensación de que la escuela no

era para él, de que trabajar no era para él, que cualquier tipo de actividad burocratizada y enajenante no era para él. Le causaba ansiedad, depresión constante y simplemente era infeliz, lo había sido desde hace años. Cuando el gobierno decidió que las personas con problemas psiquiátricos comprobados podían ser candidatas a la beca universal, no lo dudó ni un segundo y se inscribió al programa, convencido de que la merecía. Ahora, mientras la pantalla desplegaba pruebas para ordenar figuras, reconocer patrones y expresar emociones, no estaba tan seguro.

“¿Alguna vez ha pensado que los videos de la red le hablan?”

En el siglo XX se planteó la posibilidad de una renta universal que ayudaría a combatir la pobreza y de hecho sería benéfica para la economía en general. Los gobiernos neoliberales lo tomaron como una broma de mal gusto.

“Ordene estas figuras según crea que rotan en el sentido de las manecillas del reloj”

En el siglo XXI se comenzaron a aplicar programas asistencialistas e incluso experimentos para dar dinero a grupos vulnerables sin ningún tipo de compromisos. Algunos funcionaron, otros sólo crearon clientelas políticas, otros de plano fracasaron y dejaron deudas a los gobiernos que los implementaron.

“Complete la frase: si me gusta un compañero o compañera del trabajo yo...”

En el siglo XXI la acumulación capitalista llegó a límites insostenibles para las grandes mayorías. Hubo revueltas, revoluciones y guerras. Fue hacia el final de este siglo que los pocos gobiernos sobrevivientes decretaron algún tipo de renta universal como ley. Recientemente, el gobierno mexicano a través de sus “becas universales” redujo en un 90% la pobreza y en un 70% el desempleo. El programa fue un éxito y el Congreso aprobó la incorporación de nuevos grupos vulnerables al mismo, entre ellos personas con impedimentos psiquiátricos para trabajar.

“Cierto o falso: a veces me siento tan triste que no quiero hacer nada en todo el día”

La beca no te hace rico, pero otorga más que el grueso de los trabajos en el país. Permite llevar una vida tranquila, aunque sin lujos. Es de por vida, intransferible e irrenunciable, así que si de pronto te entran ganas de trabajar no podrás hacerlo. Esto último es raro: un algoritmo aprobado por el Comité Científico de los Estados Unidos determinaba quién la necesitaba, menos de un .1% de las personas que la recibían llegaban a solicitar su desincorporación al programa. La mayoría afirmaban ser más felices por tenerla, según las encuestas.

“Suponiendo que usted debe despedir a un empleado ¿Optaría por alguien incapaz pero obediente o por alguien problemático aunque capaz?”

Tony no aspiraba a mucho: quería poder tomar el café en el zócalo por las mañanas, jugar Batalla Galáctica en la red y escribir sobre viajes espaciales en su blog. No le interesaba la riqueza, ni la fama; trabajar lo hacía infeliz y tenía depresión crónica diagnosticada. Ahora dependía de que un programa sin rostro determinara si su infelicidad era suficiente para aprobar su asignación de beca. Mientras respondía casi hipnóticamente la prueba, se preparaba mentalmente para el rechazo: no podría volver a presentarla en al menos 5 años. 5 años de tomar el bus, de sentarse frente a un

monitor y comer en la misma cafetería de una empresa que lo consideraba menos que un número, resolviendo problemas insignificantes en una larga cadena de problemas insignificantes de una actividad insignificante en la inmensa red de la economía mundial interconectada. No sabía si podía aguantarlo.

“Gracias Anthony, has terminado satisfactoriamente la prueba. Ahora el sistema analizará tus resultados, pasa a la sala de espera, donde en un máximo de 20 minutos se te informará de los mismos. El gobierno de México te recuerda que este programa es público y sin ningún fin político o partidista. Si alguna persona te prometió ingresar al programa a cambio de dinero, denúnciala través del enlace que hemos enviado a tu pad personal.”

Tony recorrió otro largo pasillo hasta la sala de espera, donde otro guardia encapuchado custodiaba la entrada, distinguió la bandera de México en su hombro derecho. Entró y se sentó en una silla, a cierta distancia de una mujer más o menos de su misma edad, quien también esperaba resultados mientras movía de manera descontrolada su pierna en un tic nervioso. Se miraron con cierta familiaridad. “Buena suerte”, se dijeron sin hablar. Tony miró fijamente el monitor de resultados mientras una fuerte comezón, producto de su ansiedad, le atacó repentinamente. Trató de disimular su incomodidad pero le resultaba difícil, se quitó el saco y la corbata. Sudaba profusamente. Después de un rato el monitor desplegó su número de ID y anunció su resultado...